

Por lo que respecta a sus bienes muebles, el templo conserva un importante conjunto de retablos de los siglos XVII y XVIII, realizados en madera dorada y policromada

Velázquez, el escultor Gregorio Fernández y el pintor Vicente Carducho; la policromía y el estofado se deben a Pedro Fuertes. En el ático se sitúa la figura principal de san Miguel, flanqueada por san Pedro y san Pablo.

En la capilla del Rosario se localizan dos retablos: el de la Virgen del Rosario, del último tercio del siglo XVII, decorado con pinturas de autor anónimo madrileño y en el que se representa la estigmatización de san Francisco y san Diego de Alcalá. En el muro norte se localiza un retablo del siglo XVIII con la representación del Cristo de Burgos.

En la cabecera se ubica el retablo de san Vicente Mártir, del siglo XVII. En la calle central se encuentra un tabernáculo giratorio con la imagen de san Vicente, en la lateral izquierda las de san Esteban y san Pablo, y en la calle derecha, las imágenes de san Lorenzo y san Pedro.

Frente a la puerta de acceso, en el muro norte, se localiza el retablo de san Sebastián, de principios del siglo XVIII. En el banco destacan dos tablas hispanoflamencas del Maestro de los Luna representando a san Juan en Patmos y a Santiago el Mayor.

La Comunidad de Madrid, a lo largo de los años noventa, acometió importantes intervenciones de restauración en la iglesia, al objeto de garantizar la conservación de sus elementos arquitectónicos así como del conjunto de obras de arte que atesora. Estos proyectos de restauración supusieron una inversión de 527.000 euros.



Biblioteca virtual

Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran contempladas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Cómo llegar

Desde A-1, sentido Burgos, salida 79
Transporte público: línea de autobús 195,
intercambiador de Plaza de Castilla

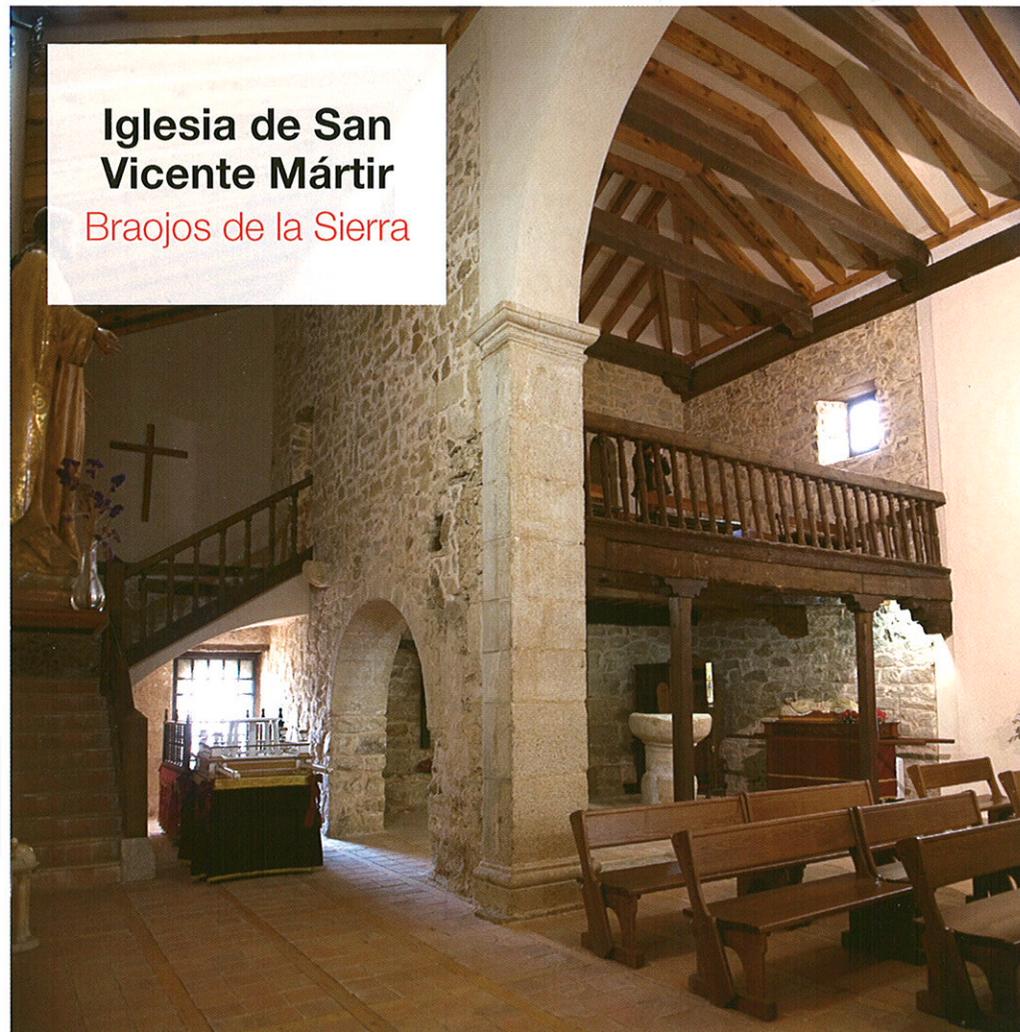


Comunidad de Madrid

www.madrid.org

Iglesia de San Vicente Mártir

Braojos de la Sierra





La iglesia parroquial de Braojos, construida bajo la advocación de san Vicente Mártir, es el resultado de un conjunto de intervenciones desarrolladas a lo largo de la historia, que han conformado una construcción compleja.

Exteriormente, el templo puede fecharse entre los siglos XV y XVII, aunque conserva restos de centurias anteriores. Está construido con fábrica de mampostería y sillares de refuerzo en las esquinas. En sus muros se abren huecos recercados con sillares que conforman las jambas, el dintel y el alfeizar. El edificio está delimitado por una cerca de mampostería con remate de albardilla decorado con grandes esferas.

Entre 1616 y 1621 se lleva a cabo una gran reforma en la iglesia, motivada por el aumento de la población, junto con el deseo de Miguel de Vargas de construir una capilla funeraria. El maestro de cantería fue Juan de la Verde, posible responsable también de las trazas de la cabecera.

La ampliación consistió en la construcción de una nueva cabecera, manteniendo la primitiva nave. Dicha cabecera quedó conformada por una capilla de testero recto, cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos, dos capillas cuadrangulares cubiertas con bóvedas de arista —conformando una nave de transepto—, y un crucero cubierto con cúpula de media naranja. Bóvedas y cúpula se decoraron con molduras de escayola formando composiciones geométricas.

Entre los elementos arquitectónicos destaca el crucero, formado por cuatro arcos de medio punto cajeados y construido con grandes sillares de granito. Bajo éste, se localiza un conjunto de lápidas sepulcrales de los siglos XVII y XVIII, decoradas con motivos heráldicos.

La capilla funeraria del lado sur, fundada por la familia Vargas, conserva su propia sacristía y se ornamenta con cuatro escudos heráldicos.

En el lado norte se encuentra la capilla denominada del Rosario, adquirida en 1701 por Diego de Vargas y Bustillo. Una escalera de caracol horadada en el grosor del muro da acceso a un púlpito volado, con barandilla de hierro forjado del siglo XVII.

Finalizada la cabecera, se añadió una segunda nave al cuerpo de la primitiva iglesia en su lado sur, separada por tres arcos de medio punto sobre columnas toscanas. Se cubre con una armadura de par y nudillo de la que se conservan originales los tirantes. Al final de esta segunda nave se mantiene un tramo de muro que correspondería al exterior de la iglesia originaria y que cierra lateralmente el coro situado en alto, a los pies de la nave. Desde el sotocoro se accede al cuerpo bajo de la torre, cubierta con una bóveda de crucería.

Otro elemento significativo de la iglesia es, sin duda, la torre. Por sus características se data a finales del siglo XV o principios del XVI. Es de planta cuadrangular y fue realizada en mampostería con las esquinas reforzadas mediante sillares. En la cara sur se adosa un cuerpo semicilíndrico sobre una base cónica moldurada con decoración de bolas, que alberga una escalera de caracol. Remata en un cuerpo de campanas coronado por una cornisa decorada con cuatro gárgolas.

La iglesia, por todo lo referido, constituye un magnífico ejemplo de la arquitectura del primer tercio del siglo XVII, tanto por sus valores arquitectónicos como por pertenecer a una tipología excepcional en la zona norte de la Comunidad de Madrid.

Destaca especialmente el retablo de san Miguel, encargado por Alonso de Vargas y Hernández para su capilla funeraria. Se ejecutó entre 1628 y 1633 por el ensamblador Juan de

